



RETRATO

Mareado marinerero en tierra

Andrés Morales

Como buen hombre de mar (de buque petrolero, naturalmente) Radomiro Spotorno suelta anclas en un lugar semejante al viejo Café de Rick de la película "Casablanca": estamos en el ya histórico del "Mulato Gil". Los ventiladores, las luces, el hiriente olor a tabaco y una música, a lo lejos, sin definición, repedan el escenario trivial del film antológico.

"Tengo un amigo a quien le robé el personaje: últimamente yo me declaro marinerero; cuando conozco a alguien le digo que soy marinerero, oficial de máquinas del algún Supertanque, y cuento cómo es mi vida a bordo y en todos los puertos adonde llevo". Radomiro observa con mirada fija, aunque biza, siempre inteligente, y escoge este personaje entre la multitud de aquellos que habitan su multiplicidad geminiana. De esos mismos, confundidos entre autor y ficción, que recorren *El Tesoro de la Isla Mariposa*, su última novela, o esos otros reales e imaginarios que ejecutan mil eróticos deberes en su *Glosario del Amor Chileno*.

"Hago un personaje que, claro, bueno... Nunca sin inocentes los personajes que uno elige. Lo hago porque de repente me aburro de mí mismo, de contar quién soy, cuáles son mis preocupaciones. Ahora bien, evidentemente, los marinos tenemos una agresividad contenida y armamos unas peleas brutales... Y, luego, la hermandad... Está muy bien todo aquello".

Y, entonces, el retratista se pregunta: ¿qué hace un marinerero en Santiago, en este triste "mundo" literario? Se marean los contestas, viene eso que se llama el "mareo en tierra" y miro, me interesa mucho mirar y participo en lo que se podría nombrar como la observación participativa". Recordemos de nuevo *El Glosario...*, libro que haría palidecer y desmayar a más de alguna damita, o mejor, iniciar alguna aventura de corte francamente pornográfico. "Me i-



Las mujeres primero seducen, después persiguen, manipulan, logran el clímax y luego destruyen el objeto de su amor

magino cosas con las mujeres, eso me interesa, me lo llevo imaginando cosas con ellas". Desde luego, este marinerero habla muy bien el castellano aunque su glosario lo desmienta: "Porque este es un marinerero que nació en Arica y se hizo español, porque hacerse español incluye ser chileno. Chile fue primero provincia y luego 'reyno' de España... Capitanía General sólo somos ahora". Radomiro evoca desde sus remendados anteojos esto de vivir aquí y allá, en Madrid, en Santiago (¿o Tánger, Singapur, Valparaíso?). Y volvemos al *Glosario...*: "Allí hay mucha cochínada ri-

ca, como todo marinerero que se precie, también he intentado practicar casi todas las modalidades que allí se entregan: el 69, incluso el 70, he afinado el piano, aventurado a lo pollito pastando, realicé el beso del payaso o lo hice detrás de la puerta, a pesar del aire que, a veces, se cuele por las rendijas y pueden resfriarte... Cuando recopilé -además ya más seriamente (algo bastante satisfactorio)- hice participar a muchos amigos y amigas que estaban afuera; es un juego de memoria, porque algunos que no vivían en países hispanoparlantes conservaban en forma exacerbada esa parte del lenguaje. No te diría que aprendí mucho porque nuestra sexualidad está teñida de agresividad; cuando alguien hace el amor a otro(a), se le daña, se le puede enfermar. Al estudiar este lenguaje no hay incitación al amor sino más bien al dolor y a la nostalgia. Eso me interesa, es más la reflexión, por ejemplo, lo que se proyecta a mi obra narrativa. Aunque me encanta escribir erotismo y mi próximo proyecto es un libro de cuentos sobre el amor. Me intriga saber cómo aman estos chilenos, fundamentalmente que lo hacen todo: las mujeres, primero seducen, después persiguen, manipulan, logran el clímax y luego destruyen al objeto de su amor. Son destructoras de hombres... Las mujeres son bastante histéricas, clínicamente hablando, claro está en el amor son sofisticadas, elaboradas y suicidas en su conducta. Los hombres son tristes, no bailan, y no saben hacerlo, son aburridos; vamos, son unos pelotudos".

Radomiro, ya iluminado por su aritmética amorosa, bebe una copa más en este verano espantoso y se detiene, en ese instante, pensando un poco (buscando el mar con sus ojos) y agrega, no sin una buena cuota de ironía: "Estoy aburrido de lo que me pasa a mí, provoco situaciones a mi alrededor sistemáticamente... Soy un gran mirador. En fin, yo soy un positivista..." ■

Mareado marinerero en tierra [artículo] Andrés Morales.

Libros y documentos

AUTORÍA

Morales, Andrés, 1962-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mareado marinerio en tierra [artículo] Andrés Morales. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile